

## LA ACTIVIDAD TURÍSTICA ESPAÑOLA EN 2006<sup>1</sup>

La decimotercera edición de «La actividad turística española» confirma no sólo el interés que suscita la actividad en nuestro país, sino también el saber hacer de la Asociación Española de Expertos Científicos (AECIT) que sigue logrando año tras año, darnos luz sobre algunas de las principales características tanto estructurales como coyunturales del turismo y en sus múltiples dimensiones económicas, sociales, ambientales. Realmente como tendremos ocasión de comentar, han logrado una de las principales referencias bibliográficas que disponemos en nuestro país para conocer la compleja actividad turística de manera global, no sólo desde una perspectiva sincrónica sino también diacrónica, apoyándose en la perspectiva que otorga más de una década de estudios ininterrumpidos utilizando una estructura homogénea y presentando series estadísticas homogéneas.

Dividida en seis partes y anexo, sus 728 páginas contienen 79 aportaciones provenientes de 73 especialistas pertenecientes en su inmensa mayoría a universidades (90,5%), siendo abrumadora la presencia de estudios generados en las universidades públicas (85%). El interés de los organismos públicos por la investigación sobre turismo, se constata al comprobar que las aportaciones que aquí hacen tanto las empresas privadas como las universidades privadas no superan el 11% del total. Lo anterior contrasta con el conocido enorme peso e influencia que la iniciativa privada tiene en la actividad turística en nuestro país.

La todavía desequilibrada estructura investigadora de la Universidad española a favor del sexo masculino, se refleja también en esta publicación aunque fuertemente acentuada, lo demuestra que casi duplican los especialistas varones a las féminas que participan aquí. Finalmente, queremos destacar que no se produce en la obra una proporcional participación de especialistas según comunidad autónoma de residencia y lo que supone cada una de nuestras autonomías en el conjunto del turismo nacional tanto si utilizamos la variable «viajeros por comunidades autónomas» (cuadro n.º 6, pág 699), «pernoctaciones» (cuadro 7, pág, 700) o «gasto total de los turistas según comunidad autónoma de destino principal» (cuadro n.º 10, pág. 701). Sin duda el que la mayor parte de los especialistas participantes en esta publicación sean socios de la AECIT, parece explicarlo.

Como en ediciones anteriores se detecta una clara concentración de la confianza que los directores y coordinadores de la obra han depositado en expertos de universidades de las comunidades autónomas madrileña, andaluza y valenciana. De ellas surgen casi el 40% de las aportaciones tanto genéricas como especializadas presentadas. Y si bien todas las comunidades autónomas están representadas por especialistas

1. AECIT (Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo). *La actividad turística española en 2006. Edición 2007*. Madrid. 2007. 728 págs. Editorial Universitaria Ramón Areces. Editores: Diego López Olivares y Juan Ignacio Pulido Fernández. Coordinadores de la Edición: Amparo Sánchez Pérez, Eugeni Aguiló Pérez, Ana González Fernández, Ramiro Espinel Castañeda, Xulio Pardillas de Blas, Juan Bautista Fenens Bonfill y Enrique Bigné Alcañiz. La publicación ha sido patrocinada por Fitur.

que trabajan en ellas, especialmente cuidadosa se muestra la proporcionalidad en la cuarta parte que se dedica a la «Coyuntura de las Comunidades Autónomas», resulta interesante constatar una clara apuesta por unas pocas universidades y/o organismos e incluso empresas, para cada una de las otras partes en que hemos comentado en que se estructura la obra. Así a modo de ejemplo destaca la concentración que tienen cuatro universidades en las aportaciones a los estudios especializados que aquí se presentan (1/3). Y aterrizando un poco más, sobresale el caso de la Universidad de Málaga que aporta nada menos que el 12% del total de los estudios, haciendo insignificante el peso de las contribuciones del resto de las universidades andaluzas. O en el caso de la recurrencia de la empresa Noski Consulting Tour en este caso para presentar la coyuntura turística del País Vasco, o la confianza depositada en Muñón & Asociados, S.L. para conocer la de la Comunidad foral de Navarra.

Tras estos datos generales, pasamos a comentar brevemente las seis partes y anexo que contiene.

La obra se inicia con una detallada presentación general por parte de uno de los vicepresidentes de la AECIT, nuestro compañero de titulación Diego López Olivares y del Secretario General y profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Jaén D. Juan Ignacio Pulido Fernández. Sin lugar a dudas su lectura, donde se sintetizan algunas de las principales conclusiones de cada trabajo, facilita no sólo la comprensión general y de algunas de las principales cuestiones que han acontecido a nuestro turismo en 2006, sino que incluso suministran algunas claves que nos ayudan a realizar una selección de los temas que puedan resultar de más interés su lectura, con algo más de información que la que se deriva del mero título.

La primera parte coordinada por Amparo Sancho, se ocupa de la «metodología para el análisis científico del turismo». Sin lugar a dudas lo que caracteriza a la mayoría de los trabajos presentados aquí es su clara orientación economicista y cuantitativa, como lo demuestra no sólo el predominio e interés que tiene por conceptos como eficiencia, productividad, etc., sino también por el deseo de encontrar metodologías que logren medir adecuadamente los impactos económicos del turismo en los destinos. En este número no encontramos trabajos que se ocupen, utilizando SIG, del análisis de los impactos ambientales, no abundan los tan necesitados trabajos que relacionan variables económicas con indicadores de sostenibilidad, o incluso echamos en falta investigaciones que se ocupen de las no fácilmente medibles experiencias de los turistas. Nos gustaría destacar no obstante en esta parte, el trabajo de Ignacio Olmeda titulado «Redes Neuronales en turismo» que constituye una de las escasas aportaciones de estas técnicas al conocimiento de la actividad. Según el autor poseen unas grandes potencialidades explicativas todavía no explotadas, como consecuencia tanto de la enorme cantidad de datos disponibles y susceptibles de ser utilizados, como por las características del propio producto turístico que facilitan su aplicación, especialmente en el diseño de nuevos productos.

La segunda parte titulada «Dinámica sectorial y estrategias empresariales» ha sido coordinada por Eugeni Aguiló y Ana González. Del análisis de coyuntura en 2006 en nuestro país cabe destacar el trabajo de Manuel Figuerola de la Universidad Antonio

Lebrija. Consta el autor la reducción ese año de la participación del turismo en nuestro PIB al 10,76% (en 2005 fue del 11,12%). Atribuye esta realidad a una doble circunstancia, por un lado el muy buen comportamiento del crecimiento económico español respecto a la media europea y por otro, al mal comportamiento de la actividad económica como consecuencia de la deficiente conducta del segmento exterior que no ha podido ser compensado por el turismo nacional. Aunque vaticina que esta actividad supondrá a largo plazo en torno al 14 o 15% de nuestro PIB, considera necesario hacer cambios en nuestra política económica turística para que sea más influyente en los necesarios equilibrios generales de nuestra economía.

El análisis de la demanda turística, estudiado por Águeda Esteban de la Universidad de Castilla-La Mancha, confirma el crecimiento de los visitantes por frontera que supusieron aquel año algo más de 96 millones de personas. Dentro de ellos destacan los turistas que aportaron casi el 61% del total, frente a los excursionistas 39% restante. Nos confirma un año más que sigue dominando como vía de entrada de extranjeros a nuestro país los aeropuertos, cuantificándose en que casi tres de cada cuatro de los que nos visitan lo hacen a través de ellos. Le siguen los que llegan por carretera y que aunque crecen respecto a otros años no logran suponer una quinta parte de las entradas. Continúan siendo muy poco relevantes todavía los accesos vía puertos o ferrocarril, cuestiones que consideramos que nos deberían hacer reflexionar y adoptar medidas. La estacionalidad, característica estructural de la actividad que tantos problemas nos genera, sigue siendo todavía muy importante concentrándose en los meses de junio a septiembre (44% del total de visitantes, 46% de los turistas) y especialmente en el mes de agosto. Nuestros principales países emisores siguen siendo los socios europeos, especialmente los provenientes de Reino Unido, Alemania y Francia que se dirigen como tradicionalmente, sobre todo hacia las costas mediterráneas (Andalucía, Baleares, Cataluña, Comunidad Valenciana). Sus motivaciones continúan siendo el ocio y vacaciones, eligen como alojamiento fundamentalmente los hoteles (casi dos de cada tres) y tuvieron una estancia media en estos establecimientos de una semana. La influencia de las nuevas tecnologías de la información y comunicación es cada vez más evidente, lo demuestra que organizan sus viajes y estancias utilizando de manera creciente Internet (las agencias on line necesitarían de nuestra parte más estudios), originando un gasto medio por persona y día de 91 euros, algo menos en Andalucía, 82 euros. El comportamiento de los viajeros españoles es diferente, si bien coinciden en que es el ocio el principal motivo de sus salidas, difieren en el medio de transporte utilizado que es el coche. Partiendo fundamentalmente de Madrid, Cataluña y Andalucía sus destinos fundamentales son Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana y Castilla-León, alojándose fundamentalmente en casas de amigos o de su propiedad. En su comportamiento resulta mucho menos relevante el alojamiento en hoteles (y eso que las cadenas hoteleras españolas tienen una reconocida calidad internacional certificada con la Q de calidad del ICTE y que supone esta industria hotelera uno de los subsectores turísticos más importantes y en crecimiento con una clara orientación hacia la internacionalización, Latinoamérica e incluso China, como se deriva del estudio realizado por Martorel Cunill, O y Mulet Cortez, C). Cuando pernoctamos en hoteles preferimos los de tres y cuatro estrellas, que son los que más crecieron en cuanto a

número ese año 2006, originando una estancia media de 3,25 días. Finalmente resulta interesante reseñar que nuestros compatriotas se muestran todavía muy independientes en el modo de hacer sus reservas ya que o bien simplemente no las hacen con antelación, o bien contratan directamente.

El tradicional carácter inflacionista, que se le achaca a la actividad turística, analizado por Espinet i Rius y Fluviá, se ve reflejado el año de análisis en que la evolución de los precios de esta actividad representó el 12,6% del IPC. Debe no obstante matizarse ese dato diciendo que en él incide enormemente el peso de «Restaurantes, bares y cafeterías» que como es obvio no siempre pueden considerarse turísticos. Sin lugar a dudas un indicador más adecuado, el Índice de Actividad Turística (formado por el conjunto de «Viaje organizado y hoteles» y «otros alojamientos»), nos aclara que los precios se mantuvieron estables ya que sólo aumentaron un 0,2% respecto al año anterior, lo que nos debe llevar a afirmar el comportamiento excepcional de ese año respecto a los anteriores.

La tercera parte de la obra coordinada por Ramiro Espinel, se ocupa de analizar la Gestión pública del turismo en distintos ámbitos espaciales, Unión Europea, España, así como cuestiones tan importantes como la competitividad, la sostenibilidad de los destinos turísticos o los relacionados con la formación en turismo, la cooperación internacional al desarrollo de España en turismo, etc. Resulta de especial interés el primer trabajo firmado por Marien Adré Romero de la Universidad de Barcelona, que analiza las políticas de la Unión Europea (U.E.) con incidencia en el turismo. Tras mostrar, utilizando datos de la OMT, la conocida preeminencia de Europa como primera región mundial tanto por el número de turistas como por los ingresos que genera la actividad, constata que el turismo supone según la Comisión Europea en torno al 4% del PIB de la Unión, dato que se eleva al 11% si se tienen en cuenta los efectos indirectos e inducidos, generando 1,4 millones de empresas implicadas con la actividad y nada menos que 24,3 millones de empleos. Esa gran importancia del turismo contrasta, como muy bien se argumenta en el trabajo, con la falta de competencias y de política turística común por parte de la Unión Europea. Afortunadamente en el año de referencia se ha producido un claro interés de la Comisión y de otros organismos de la UE por potenciar su desarrollo y crecimiento y perfila el autor dos retos que habrá que afrontar en el futuro, por un lado clarificar el papel del turismo en la Europa del nuevo Tratado y por otro, conocer la capacidad de los estados, regiones y agentes implicados en aprovechar las oportunidades que ofrece el nuevo escenario.

Un segundo trabajo, realizado por María Velasco González CES Felipe II. Universidad Complutense de Madrid, se ocupa de analizar la política turística de la administración española. Tras un breve repaso de la política turística del Gobierno Central desde 1978 en que la Constitución otorga la competencia exclusiva en esta materia a las Comunidades Autónomas, sostiene la autora que el mayor o menor impacto de los programas que ha realizado han dependido de su capacidad para construir un referente y elaborar un plan idea que se convirtiese en un símbolo para el conjunto del sector, como ocurrió con el Plan Futures centrado en el concepto de competitividad y el Plan PICTE en el de calidad. En ese contexto, en 2006 no se elabora un plan integrado

para la política turística del Gobierno central, prorrogándose el Plan PICTE un año más argumentando que el Consejo Español de Turismo se encuentra elaborando un Documento de Análisis de las perspectivas del modelo turístico español para el horizonte del año 2020, que pretende fijar las bases de la política turística y un modelo turístico sostenible para nuestro país. Señala que durante el año 2006 el Gobierno Central ha realizado esfuerzos para tratar de fortalecer tres funciones que considera claves para dar sentido a la política turística nacional y que se podrían sintetizar en: la necesidad de potenciar la investigación y la distribución de la información derivada de aquella, por otro lado la profundización en sistemas de cooperación y alianzas entre los diversos actores implicados en el turismo y finalmente el apoyo mediante diversos instrumentos, al desarrollo de los destinos más competitivos y de mayor calidad para afrontar los retos del turismo.

La competitividad de turismo es abordada por Marcelino Rivero de la Universidad de Extremadura, quien tras analizar los planes de competitividad del turismo en el País Vasco, el Plan de Impulso a la Competitividad e Innovación Turística de Madrid 2004-2007, el Plan estratégico del turismo en Cataluña 2005-2010 y el Plan Global de Competitividad del Norte de Gran Canaria 2005-2010, realiza una aproximación a la competitividad turística regional mediante el cálculo de un indicador sintético de competitividad que fue empleado por Sánchez (2006). Deduce en su estudio que las regiones más competitivas fueron Baleares, Canarias y Madrid, por el contrario Murcia, Galicia y Extremadura ocupan los peores puestos. Queremos destacar aquí la posición n.º 11 de Andalucía entre las 17 comunidades autónomas españolas, así como la pérdida de posición relativa de nuestra comunidad autónoma respecto a 2004-2005 tanto en precios (baja cuatro posiciones) como en tecnología (baja tres posiciones). Si bien mejora una posición en el índice parcial de infraestructuras, mantiene su posición en cuanto al índice parcial de turismo humano y en el de apertura. Todos estos datos nos deben llevar a reflexionar y a actuar.

Juan Ignacio Pulido de la Universidad de Jaén nos acerca al necesario pero enormemente complejo tema de la medición de la sostenibilidad de los destinos turísticos en España. La razón de su estudio es su clara convicción, por nosotros también compartida, de que es imprescindible para poder tomar decisiones, medir los avances protagonizados por los destinos turísticos en materia de sostenibilidad turística. Partiendo de la denuncia de la escasa importancia que la política turística española ha otorgado a la implantación de medidas contundentes para la incorporación del paradigma de la sostenibilidad al proceso de toma de decisiones de producción y de consumo —muy probablemente motivado por la falta de voluntad política y de la existencia de un marco operativo que facilite la tarea a los gestores—, hace un repaso a las dificultades que entraña incluso la mera definición del concepto «sostenibilidad». A pesar de las dificultades existentes, de entre las que destacan por ejemplo no existir todavía consenso sobre los indicadores a utilizar y constatar la realidad de que las aportaciones que se han hecho hasta ahora sólo admiten comparaciones parciales, variable a variable, indicador a indicador, ya que no establecen una forma homogénea, sintética y global para llevarla a cabo entre los distintos territorios o economía como afirma (GONZÁLEZ *et al.*, 2004), reclama su puesta en marcha. Para el caso español singulariza los esfuerzos de Vera *et al.* 2001

y Sancho *et al.* 2002 en el diseño de sistemas de indicadores que permitan disponer de información sobre la realidad multidimensional de la sostenibilidad de nuestros destinos turísticos, destacando la importancia de dos modelos analíticos, Presión-Estado Respuesta (PRS) y Fuerzas motrices-Presión-Estado-Impacto-Respuesta (DPSRI). Denuncia la dificultad de disponer de información acerca de las interrelaciones producidas entre los diferentes elementos que condicionan la sostenibilidad, e insiste en la necesidad que tenemos de lograr disponer de un indicador sintético o compuesto. Valora como muy positivo la propuesta que se hace por parte del Plan de Turismo Español Horizonte 2020 ya que efectivamente en él se propone la elaboración del Indicador de Sostenibilidad del Turismo Español (ISTE) como instrumento imprescindible para tender de manera eficaz hacia un verdadero turismo sostenible. Finalmente juzga como especialmente esperanzadores los resultados de la metodología desarrollada por él mismo y Sánchez, para el cálculo del citado Índice sintético de sostenibilidad turística ST INDEX, que basándose en el análisis factorial permite combinar varios indicadores simples mediante un sistema de ponderación que jerarquiza los componentes.

Resulta también de especial interés y es una novedad en esta publicación, un trabajo que se ocupa de la formación en turismo en España. Marta Ministral de la Escuela Universitaria de Turismo de la Universidad de Girona se ocupa de realizar un interesante análisis de la oferta de plazas, de la demanda y la matrícula de nuevo ingreso en la Diplomatura de Turismo en universidades públicas y privadas durante el curso 2006-2007 y todo ello a pesar de las grandes limitaciones de las fuentes disponibles. Algunas de sus principales conclusiones son que en 80 centros se impartió ese curso estudios superiores de turismo, siendo en su inmensa mayoría centros de universidades públicas (80%). Cerca de 6000 matrículas, de las que casi la mitad se ofertaron en Andalucía, siguiéndole en importancia la Comunidad Catalana y Valenciana, sobresale la escasa importancia que tiene en la Comunidad Madrileña que es la que tiene menor vocación turística universitaria en relación al total de universitarios matriculados en primer caso. Concluye también este estudio que la importancia turística del país no se corresponde aún con el débil peso que los graduados en turismo significan en el total de los universitarios y diplomados españoles.

El interés por las tendencias que incentivan la valorización en la producción turística tradicional de mecanismos y elementos relacionados con la mejora de la sostenibilidad social y el incremento de la equidad distributiva, ocupa a Salvador Palomo de la Diputación Provincial de Málaga en el sexto artículo de esta tercera parte que tiene por título: «La cooperación internacional al desarrollo de España en turismo». Se trata en última instancia de intentar que la actividad turística sea más justa y responsable, sin lugar a dudas, una dimensión que debería incluirse en lo que entendemos como turismo sostenible, pues no en vano nos lo define el autor como «todo producto turístico específico o sistema de producción turística en que los turistas, actores y proveedores locales asumen una responsabilidad respecto a los destinos de acogida desde el punto de vista medioambiental, cultural y humano, reconociéndose el papel central de la comunidad local». En un contexto internacional en que este tipo de turismo es impulsado por la OMT a través de los Departamentos de Calidad y Desarrollo Sostenible que impulsó el Código Ético Mundial para el turismo y el

Programa ST-EP sobre Turismo Sostenible y Alivio a la Pobreza, nuestro país aunque no es el que más ha aportado en este terreno, sí que ha generado diversas iniciativas destacables. De entre ellas es de justicia recordar los varios Congresos de Turismo y Cooperación al Desarrollo, las aportaciones realizadas por EXCELTUR o AECI sobre la Responsabilidad Social Corporativa de las Empresas Turísticas en España, el fomento del uso de instrumentos alternativos de financiación como los swaps turísticos, los programas de conversión de deuda externa aplicados al turismo, o incluso los proyectos particulares de investigación vinculados a Universidades y sobre todo de determinadas ONGs. Concluye el trabajo afirmando que las nuevas tendencias éticas y el turismo responsable comienzan a identificarse como un aspecto competitivo al que el mercado turístico español deberá adaptarse en las próximas décadas. Incluso se atreve el autor a concretar algunas de las medidas más importantes que deberían incorporarse al Plan de Turismo Español Horizonte 2020 como serían: la necesidad de un plan de fomento de la responsabilidad social corporativa y certificación ética de las empresas turísticas españolas, la constitución del club de producto del turismo responsable en España, una hoja de ruta para el incremento de la responsabilidad social en los principales productos turísticos españoles, crear una central de reservas de turismo responsable o incluso un estudio de demanda sobre motivaciones y actitudes éticas de los principales mercados turísticos emisores. Sin lugar a dudas todas ellas imprescindibles para que esta actividad que es de ricos, no olvidemos que los pobres emigran, sirva para aliviar la pobreza, a reducir las injustificables desigualdades sociales en nuestro mundo y a propiciar el respeto por otras culturas y territorios.

La cuarta parte, coordinada por Xulio Pardellas se ocupa de la coyuntura de las comunidades autónomas, quien la valora en términos generales como positiva. Centrándonos únicamente en el caso andaluz, que fue estudiado por Daniel Muñoz de la Universidad de Málaga, concluye el autor, tras analizar los indicadores de la demanda y la oferta, que la evolución del turismo durante ese año fue también positiva para nuestra comunidad autónoma. Afirma que es precisamente la fortaleza de la demanda, que tuvo crecimientos superiores a la oferta, lo que confirma el cambio de tendencia en los desajustes del mercado turístico andaluz característicos de años anteriores. Con una oferta de alojamientos en torno a 405 mil plazas, una oferta de restauración de en torno a 670 mil plazas y una demanda que se estimó en aproximadamente en 25,1 millones de turistas —gracias a que se recuperó el mercado extranjero procedente de la Unión Europea y también a que mejoró notablemente el turismo interno—, son causas evidentes que han propiciado no sólo un incremento de la ocupación en los hoteles andaluces que ha alcanzado el 52,3% sino también de la estancia media que ya es de casi 9 días. Finalmente el trabajo enfatiza en que si bien se mantienen los objetivos generales en política turística —apoyo a la ampliación y modernización del sector turístico, promoción de destinos andaluces y ordenación y diversificación de la oferta de recursos turísticos—, siguen teniendo en ella un gran peso las actuaciones de promoción y comercialización turística y que durante el año 2006 ha resultado novedoso el incremento de los fondos que tienen como destino las acciones de planificación y de mejora de la política de calidad e innovación.

La quinta parte se ocupa, como en anteriores versiones de las tipologías turísticas. Su coordinador, Juan Bautista Ferreres de la Universitat Jaume I de Castellón señala los buenos resultados globales y la conocida preeminencia del turismo litoral (casi el 70% de las plazas hoteleras del país y casi el 74% de las pernотaciones), donde sobresale la demanda del producto sol y playa. Los datos disponibles confirman que se ha producido una recuperación del mercado alemán y en menor medida del francés y británico favorecidos, entre otros motivos, por los vuelos de bajo coste; a lo anterior habría que unir también el ascenso del mercado nacional. Se afirma también que se ha producido una mejora de la calidad de estos destinos litorales como lo demuestran entre otros indicadores el que nuestro país consiguiese el primer puesto mundial en cuanto a banderas azules (480) o la duplicación ese año con creces de la concesión de la Norma de Calidad Turística para las playas (56). Advierte no obstante que persisten viejos problemas que además ahora se están incrementando y de entre los que destaca la tendencia a una mayor masificación de las zonas litorales que se empeora con un proceso de ocupación del suelo impresionante, impulsado sin duda por el deseo de oferta residencial y sobresaturación urbanística. Lo anterior como es bien conocido, deriva en una superación de la capacidad de servicio de las infraestructuras, pérdida de calidad paisajística, excesivo consumo de recursos naturales, etc. y en definitiva un deterioro territorial que incide cada vez más negativamente en la capacidad de atracción de muchos de estos destinos. La esperanza de la desaceleración del ritmo urbanizador y constructor como consecuencia de los datos que ya entonces mostraba el sector de la construcción y el mundo inmobiliario, que se han intensificado con posterioridad, hace pensar al autor que puede proporcionar una oportunidad para que se defina el modelo territorial deseable para nuestro litoral de forma que logremos hacerlo verdaderamente sostenible. En este sentido es preciso también, como ha sido apuntado en múltiples estudios, seguir actuando en los procesos de recualificación de los destinos litorales tradicionales para lograr tanto la diversificación de la oferta hacia nuevos segmentos emergentes, rejuvenecimiento de la planta hotelera, ampliación de la oferta complementaria, realizar planes de saneamiento integral, corrección de impactos ambientales y paisajísticos, etc.

Como muy acertadamente especifica Rafael Fuentes de la Sociedad de Planificación y Desarrollo S.A, no es posible con las fuentes de información disponibles hacer un análisis riguroso del turismo rural en nuestro país. En consecuencia como acertadamente puntualiza, su intención es hacer un acercamiento al turismo en establecimientos rurales. Para conseguirlo utiliza fundamentalmente los datos de FAMILTUR del Instituto de Estudios Turísticos y sobre todo los que suministra la Encuesta de Ocupación en Alojamientos Rurales (EPAR) del Instituto Nacional de Estadística con los que es posible hacer un acercamiento al conocimiento de los alojamientos, plazas, grado de ocupación, viajeros entrados, estancias medias, pernотaciones, personal ocupado y ranking de comunidades autónomas según principales indicadores. Los resultados que obtiene dan una imagen que permiten afirmar que esta tipología turística se encuentra en una buena situación, si atendemos a los crecimiento elevados de los índices calculados: el número de plazas ofertadas ha crecido casi un 14%, el número de viajeros alujados en un 22%, las pernотaciones en un 20%, el empleo en un 10% y todo lo anterior se

entiende mejor cuando se observa que estos espectaculares incrementos se hacen sobre la base de incrementos también muy importantes de los años anteriores.

El turismo urbano estudiado por Manuel del la Calle y María García de la Universidad Complutense, ha tenido también un buen año, especialmente para las grandes aglomeraciones urbanas españolas. Básicamente se le achaca a dos componentes de este tipo de turismo: al comportamiento del turismo de negocios por un lado y por otro a los buenos datos del turismo de ocio-cultura. Sin lugar a dudas en Madrid destaca la inauguración de la cuarta Terminal del aeropuerto de Barajas, la exposición sobre Picasso en el Prado y los frutos del Plan Japón. En Valencia algunas de las competiciones de la Copa Louis Vuitton en el marco de la 32ª American's Cup, el V Encuentro Mundial de las familias con la presencia del Papa Benedicto XVI. En Sevilla, la renovación del muelle de las Delicias para tratar de convertirse en puerto de cruceros. En Zaragoza con sus preparativos de la Expo2008, con el agua y desarrollo sostenible como ejes centrales de la programación, etc. Queremos destacar el aumento de la oferta de vuelos de bajo coste que ha favorecido los denominados city breaks, estancias cortas en destinos urbanos, así como los cruceros que son un producto emergente y en clara expansión (48% por ciento de incremento de cruceristas en 2006 respecto a 2002).

Precisamente sobre este turismo de cruceros se ocupa Rafael Esteve de la Universidad de Málaga. Confirma la tendencia expansiva que tiene a escala internacional aunque con un ritmo menor que en años anteriores. Sin duda nuestro país se beneficia de manera desigual de la gran demanda que tiene el Mediterráneo, que supone más de la mitad de los cruceristas europeos, donde los habitantes de Reino Unido y Alemania suponen los principales demandantes (Barcelona y Palma de Mallorca muestran grandes incrementos mientras que Valencia e Ibiza han sufrido una importante reducción).

Miguel Ángel Troitiño y Libertad Troitiño de la Universidad Complutense de Madrid nos presentan un trabajo sobre el turismo cultural y destinos patrimoniales, que se inserta en el proyecto de investigación: «Dinámicas recientes y estrategias de intervención en destinos patrimoniales» del Ministerio de Educación y Ciencia, Plan I+D+I (2004-2007). Se trata de un excelente trabajo que partiendo del reconocimiento de nuestra gran riqueza y diversidad patrimonial reconocida internacionalmente, del análisis de las propuestas realizadas en nuestro país para potenciar este tipo de turismo (PICTE 2000-2006) y de los resultados de los Informes de Perspectivas Turísticas de Exceltur de 2005/2006 que confirman la creciente preferencia de los turistas por las actividades culturales, así como también de los resultados de la Encuesta de Movimientos Turísticos de los Españoles (FAMILITUR), muestran el creciente interés que despierta nuestro patrimonio. Tras unos años en que distintos eventos disminuyeron las llegadas, se vuelve a detectar su incremento y recuperación que se ve reflejada en los datos que recopilan sobre visitantes de los principales hitos monumentales de nuestro país. A lo anterior cabe unir la constatación de la reducción de la tradicional estacionalidad y que logra acortar la temporada baja. Finalizan su trabajo los autores demandando, a fin de mejorar la experiencia de los turistas, una atención prioritaria a la preparación y calidad integral de los destinos turísticos, lo que a su juicio exige mayor coordinación y concertación de actuaciones a nivel turístico, patrimonial, urbanístico y de oferta cultural.

El turismo de reuniones es tratado por Eduardo A. del Valle de la Universidad de Oviedo. Destaca su importancia en la necesaria diversificación de la actividad turística en general y de la urbana en particular afirmando que está siguiendo una tendencia que valora como positiva. Su enorme capacidad para dinamizar las economías de los establecimientos de alojamiento y hostelería, lo convierte en clave no sólo porque tiene sus máximos en otoño (de octubre a noviembre) y primavera (de mayo a junio) lo que sin duda ayuda a reducir la estacionalidad de la actividad, sino también porque la cuantía del gasto de este tipo de turistas es alto.

Finaliza esta quinta parte de la obra con un trabajo sobre Turismo activo realizado por José María de Juan de la Universidad de Valladolid. El autor parte de las dificultades para lograr una definición de esta tipología turística aceptada por todos y de las objetivas dificultades que se derivan incluso para lograr conocer y comparar los datos existentes en las diferentes comunidades autónomas; estamos ante una actividad que todavía no está completamente regulada. Se decanta proponiendo que el turismo activo sea considerado un conjunto de actividades físico-deportivas cuando se ofertan de forma combinada como producto turístico, matizando que se trata en general de actividades que son convertidas en productos turísticos y de ocio organizado y en ningún caso productos puramente deportivos. A pesar de las dificultades señaladas el trabajo considera que esta tipología ha sufrido un incremento de la oferta importante, superior al seguido por la demanda, aunque muy concentrada la primera todavía en pocas comunidades autónomas (Comunidad Valenciana, Andalucía, País Vasco y Cataluña), existiendo una fuerte atomización empresarial que hace imprescindible favorecer el asociacionismo, reducir la estacionalidad, mejorar la especialización productiva y mejorar la calidad de la oferta.

La sexta parte de la obra se dedica al diccionario, una interesante sección que favorece la necesaria clarificación conceptual y terminológica. En esta ocasión se han elegido: Competitividad territorial del turismo, redes en empresas y destinos turísticos, comodificación, paradoja de la recuperación del servicio y agroturismo.

Se completa finalmente la obra con un anexo de estadísticas del turismo español siempre útil, un apartado de legislación turística actualizada con las últimas novedades que se presenta organizada por comunidades autónomas. En definitiva un gran esfuerzo que abarcan 728 páginas que no tienen desperdicio para todos los interesados en esta importante actividad.

Para finalizar queremos recordar unas sugerencias que ya hicimos cuando comentamos «La actividad turística española en 2002 (edición 2003)» y que consideramos que podría mejorar la publicación. Nos referimos a que podría ser interesante dar a conocer la importancia y características del turismo español en el conjunto de los flujos y destinos turísticos internacionales. Analizar la evolución del peso de nuestro país, tanto como territorio de origen como de destino de turistas así como la presentación de los perfiles básicos de éstos, considero que permitirían completar la visión de nuestra actividad turística. Apelo a los responsables de la publicación que tienen especial

conocimiento de la importancia explicativa de la variable territorial en la evolución y caracterización socioeconómica de los territorios.

Por otro lado recomendar, por el poder de comprensión que desde el punto de vista didáctico tiene la cartografía a escala internacional, nacional, regional y local, su uso más generalizado. Como geógrafo, quiero enfatizar en la satisfacción que produce que participen colegas en labores no sólo de dirección de publicaciones como la que nos ocupa, sino también en los análisis que se realizan de esta compleja y multidimensional actividad, que no lo olvidemos, encuentra en el territorio objeto de estudio de la Geografía, los recursos turísticos en los que se basa y por definición al implicar un desplazamiento territorial que tiene no pocas repercusiones y o impactos, debemos regular mediante su adecuada planificación y ordenación.

Recomiendo, por todo lo anterior esta magnífica obra, que como las anteriores ediciones, considero de obligada consulta para todo aquel que desee conocer de manera precisa alguna de las principales características de nuestra actividad turística.

JUAN CARLOS MAROTO MARTOS  
EUGENIO CEJUDO GARCÍA